

DEL INDELEGABLE PENSAR

Antonio Pasquali

Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

El eje central de esta conferencia es la pregunta sobre el Pensar fuera del marco metafísico heideggeriano, en nuevos contextos tecno-científicos, históricos y geopolíticos. El Pensar valorativo, facultad intelectual que abarca el entendimiento y la sensibilidad, se encuentra amenazado ante el pragmatismo y el utilitarismo del saber científico natural que hacen el pensar más hobbesiano, calculador, individualista y menos platónico. El Pensar no es inmutable como el Ser, tiene la historia que le traza la evolución. Por ello, nuestra época requiere un sistema filosófico humanista integrador de las innovaciones y los descubrimientos científicos. En unas décadas, la inteligencia artificial superará al cerebro humano, lo que llevará a una trans- y deshumanización de las formas esenciales del Pensar. Esta fragilidad sugiere nuevas formas de pensar el Pensar, que incluyan, por un lado, una recuperación de su vocación universalista y, por el otro, un discernimiento de su carácter históricamente finito. El pensar libre, holístico y desinteresado, es hoy un lujo porque los países ricos privilegian el pensamiento tecnológico utilitario. Es necesario, entonces, tomar conciencia de la existencia de una geopolítica del Pensar, según la cual: a) dejar de pensar significa inmediatamente ser pensados; y b) debe comprenderse que hay un Norte que nos piensa y sabe que no es pensado por el Sur, lo que impone asumir ciertas consecuencias.

Palabras clave: el pensar valorativo, conocimiento científico, investigación humanista.

ABSTRACT

OF THE INDELEGABLE THINKING

The central axis of this conference is the question about Thinking, outside the metaphysical frame of Heidegger, in new techno-scientific, historical and geopolitical contexts. Valorative Thinking, intellectual faculty that includes understanding and sensitivity, is threatened by the pragmatism and the utilitarianism of natural scientific knowledge that make thinking more Hobbesian, calculating, individualistic and less platonic. Thinking is not immutable as Being, it has history that draws up its evolution. For that reason, our time requires a humanistic philosophical system integrating scientific innovations and discoveries. In decades, the artificial intelligence will surpass the human brain, which will lead to the trans- and dehumanization of the essential forms of Thinking. This fragility suggests new forms to think about Thinking, that include, on the one hand, a recovery of its universalist vocation and, on the other, a discernment of its historically finite character. Free, holistic and disinterested thinking is today a luxury because rich countries privilege the utilitarian technological thought. It is necessary, then, to become aware of the existence of a geopolitics of Thinking, according to which: a) to stop thinking immediately means to be thought; and b) it must be understood that there is a North which thinks and knows that it is not thought by the South, meaning that certain consequences must be assumed.

Keywords: valorative thinking, scientific knowledge, humanistic research.

RÉSUMÉ

DE L'INDÉLÉGABLE PENSÉE

L'axe central de cette conférence est la question autour de la pensée, en dehors du cadre métaphysique de Heidegger, dans de nouveaux contextes techno-scientifiques, historiques et géopolitiques. La pensée valorative, la capacité intellectuelle qui inclut la compréhension et la sensibilité, est menacée par le pragmatisme et l'utilitarisme de la connaissance scientifique normale qui rendent la pensée plus hobbesienne, calculatrice, individualiste et moins platonique. La pensée n'est pas immuable comme l'être, elle a l'histoire qui élabore son évolution. Pour cette raison, notre époque exige un système philosophique humaniste qui intègre les innovations et les découvertes scientifiques. En quelques décennies, l'intelligence artificielle surpassera le cerveau humain, qui mènera à la trans- et déshumanisation des formes essentielles de la pensée. Cette fragilité suggère de nouvelles formes pour penser la pensée, qui incluent, d'une part, un rétablissement de sa vocation universaliste et, de l'autre, un discernement de son caractère historiquement fini. La pensée libre, holistique et désintéressée est aujourd'hui un luxe parce que les pays riches favorisent la pensée technologique utilitaire. Il est donc nécessaire de se rendre compte de l'existence d'une géopolitique de la pensée, selon laquelle: a) arrêter de penser immédiatement signifie être pensés; et b) il faut comprendre qu'il y a un nord qui pense et sait qu'il n'est pas pensé par le sud, ce qui signifie que certaines conséquences doivent être assumées.

Mots-clé: pensée valorative, connaissance scientifique, recherche humaniste.

RESUMO

DO INDELEGÁVEL PENSAR

O eixo central desta conferência é a questão o Pensar externo ao marco metafísico heideggeriano, em novos contextos tecno-científicos, históricos e geopolíticos. O Pensar valorativo, faculdade intelectual que abrange o entendimento e a sensibilidade, se encontra ameaçado diante do pragmatismo e o utilitarismo do saber científico natural que fazem o pensar mais hobbesiano, calculador, individualista e menos platônico. O Pensar não é imutável como o Ser, tem a história que lhe traça a evolução. Por esse motivo, nossa época requer um sistema filosófico humanista integrador das inovações e dos descobrimentos científicos. Numas poucas décadas, a inteligência artificial superará o cérebro humano, o que conduzirá a uma trans- e desumanização das formas essenciais do Pensar. Esta fragilidade sugere novas formas de pensar o Pensar, que incluem, por um lado, uma recuperação de sua vocação universalista e, pelo outro, um discernimento de seu caráter historicamente finito. O pensar livre, holístico e desinteressado é hoje um luxo porque os países ricos privilegiam o pensamento tecnológico utilitário. É necessário, então, tomar consciência da existência de uma geopolítica do Pensar, segundo a qual: a) deixar de pensar significa imediatamente ser pensados; y b) deve compreender-se que há um Norte que nos pensa e sabe que no é pensado pelo Sul, o que impõe assumir certas conseqüências.

Palavras-chave: o pensar valorativo, conhecimento científico, investigação humanista.

Me han hecho ustedes el doble honor, que agradezco, de invitarme a dictar esta lección inaugural y de estar aquí presentes.*

Es una hora de particulares desasosiegos para nuestra Alma Mater, el país y el mundo también; un momento en que el modesto sentido común –siempre henchido de cotidianidad– estimaría poco o nada propicio para meditaciones de alguna trascendencia. Sin embargo, ¿cómo aceptar que la inteligencia sea atropellada por las coyunturas, que renuncie a una cierta mirada apolínea de las crisis para reflotar luego con más saber y sabiduría? Al inscribirse en los programas de cuarto nivel que hoy comienzan, ustedes mismos han tomado la relevante decisión de continuar pensando lo real, de consolidar espacios de serenidad racional que permitan al intelecto comprender más profundamente las agitadas y acosantes realidades de la época y el lugar. Permítanme felicitarlos por tal determinación parafraseando a un grande de la Filosofía: mientras sigamos pensando, nuestra existencia no podrá ser negada.

Dedico las pocas meditaciones que siguen justamente al PENSAR, ese empleo del entendimiento acerca del cual reflexionamos siempre menos –en sentido gnoseológico e histórico– justo tras haber desencadenado impredecibles mecanismos de posibles y probables metamorfosis. Un gran metafísico de nuestra época, que lidió buena parte de su vida con la célebre identificación parmenídea de Pensar y Ser, intentó dar respuesta a la magna pregunta *¿Qué es pensar?* Hoy, sus profundas meditaciones –y lo digo con el mayor respeto– responden a muy pocas de las interrogantes actuales. Enfrentados como estamos –*inter alia*– a la inquietante y poco lejana posibilidad de un pensar radicalmente independizado del hombre, trans-humano y por ende trans-humanista e incluso anti-humanista, ese mismo pensar necesita urgentemente –en la encrucijada en la que se encuentra– repensarse a sí mismo desde nuevas perspectivas, garantizarse un reenfoque temporal no-parmenídeo que tome en cuenta sus capacidades y límites presentes y futuros.

Un buen método (no infalible, desde luego) para reactualizar definiciones es el etimológico, y en este ámbito el verbo *pensar* nos depara una sorpresa

* Texto de la conferencia inaugural del segundo semestre del año 2003 y comienzo del Programa de Doctorado en Humanidades, de la Maestría en Comunicación Social y de la Especialización en Uso Creativo de la TV, dictada el día 8 de octubre de 2003 en la sede del Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

mayor cuando se visita el humilde pesebre en que nació, quizás entre pastores, constructores y mercaderes, por cuanto los prístinos sentidos del verbo latín *pendo* son los de ‘pesar, ponderar, examinar, juzgar, apreciar, estimar’, acciones nada abstractas de gente que sopesaba mercancías, metía la mano en el vello de una oveja o calculaba proporciones, plomos y desniveles (recordemos de paso que el participio de ese verbo, *pensum*, indicaba el peso en lana virgen que se entregaba por la mañana al trabajador para que la devolviera de noche convertida en bien hilvanado hilo). Solo posteriormente llegó ese verbo a sublimarse para expresar el pensar puro. *Pensar* pasó a ser “un hablar con su propio corazón” (San Agustín); “tener conciencia de cualquier cosa” (Descartes); “atributo divino” (Spinoza); “computar y calcular” (Hobbes); “algo anterior al Ser” (Kant). Matices de escuela a parte, retengamos el hecho de que PENSAR ha conservado en su ADN etimológico (si me permiten la expresión) la referencia a un uso del intelecto puro–práctico cargado de connotaciones comparativas y valorativas, de *sindéresis* y recto juicio, y a la vez una innata vocación universalista, de aplicabilidad a todo lo existente. El pensar a secas no conoce en efecto los límites de la racionalidad pura, del llamado pensamiento discursivo, pues abarca por igual lo volitivo y lo afectivo. No todo puede ser racionalizado, pero todo puede ser pensado; de entre los términos que connotan el ejercicio activo de la sensibilidad y el entendimiento, *pensar* es el más genérico, el que disfruta de la mayor extensión, por cuanto cohabitan en él, con toda naturalidad, la aplicación de la ley lógica, el reconocimiento de la norma y la vivencia de valores. Era importante destacarlo: cada vez que pensamos, nosotros cogitamos, sentimos y valoramos a la vez; todas las facultades del hombre se concentran en él.

¿Pensamos hoy más y mejor que ayer; hasta qué punto puede aplicarse al pensar el criterio utilitarista de la distribución del trabajo para convertirlo en función delegable; debe conservársele al pensar su prístina vocación holística; es factible hablar de una geopolítica del pensar; podemos imaginar una moral, un voluntarismo e incluso una política del pensar (obviamente traducibles en políticas de investigación e inversiones) en que los países de menores recursos deberían meditar más que otros? Son todas interrogantes de gran importancia que trascienden la presente lección, preguntas que dejaré flotando en su pensar, grandes islas problemáticas alrededor de las cuales solo emprenderemos un pequeño cabotaje.

Una primera constatación se impone, máxime en esta casa de las Humanidades: el saber científico-natural, principalmente el pragmático y utilitarista, ha pasado a ser en los últimos cuatro siglos casi el Saber por antonomasia, mientras se reducían concomitantemente la presencia y vigencia del pensar metafísico, moral, gnoseológico y axiológico. Los precarios equilibrios entre el *Savoir* y la *Sagesse* se nos han vuelto siempre más precarios y esquizoides. Hoy, nos encontramos en el epicentro de un inconmensurable desequilibrio científico-práctico: no solo las ciencias de la vida han llegado obviamente demasiado lejos con sus modificaciones genéticas y sus proteínas quiméricas, sino que en los últimos sesenta años han puesto en manos del hombre no una sino cuatro posibilidades de aniquilar lo viviente: la química, la biológica, la nuclear y la ecológica. Ningún sistema moral contenía obviamente una carga futurista capaz de indicar el *qué hacer* ante semejantes nuevos poderes. La conciencia moral de quien maneja hoy espantables laboratorios nucleares, genéticos o químicos, lleva maletines con el botón rojo del holocausto final, o acumula grandes poderes de control y espionaje global, casi no ha progresado desde los tiempos del arco y la flecha. Es apenas natural que en tales condiciones el pensar se haya vuelto día a día más hobbesiano, calculador, computador e individualista, y cada día menos platónico, valorativo, amoroso y republicano. Nuestra patente decadencia ética y estética tiene su anverso en una suerte de cansancio epocal del pensar en sentido fuerte y totalizador, del pleno pensar que es cálculo, sindéresis y deseo a la vez, aquel que persigue crear sistemas y coherentes universos ontológicos, literarios, sonoros o pictóricos, poco importa. Los escasos grandes pensadores, músicos, literatos o artistas del ayer, que nada de lo humano querían dejar fuera de sus cosmovisiones, son reemplazados hoy por ejércitos de minimalistas y vociferantes apóstoles de lo desechable que han elevado la efímera noción de *Moda* a categoría fundamental para la comprensión de nuestra época, trocando calidad por cantidad. De la palabra sagrada esculpida en la piedra al chateo electrónico, nadie puede afirmar a ciencia cierta si hubo ganancia o pérdida. La mal llamada *democracia cultural* (en los hechos, una homogeneización universal del mensaje por obra de industrias culturales siempre más concentradas) se ha traducido en una dilución homeopática del talento y en una agonía de las diversidades culturales, lo que es una militarización del pensar y del sentir; prender el radio en Caracas, Kuala Lumpur, New York, Vladivostok o Arusha es conectarse hoy a las mismas cinco agencias informativas y tres musicales que

controlan la información y los gustos sonoros de la humanidad entera. Todo paradigma es execrado por autoritario, lo que ha universalizado –antropológicamente hablando– la crisis de la “falta de padres”, de modelos, y cortocircuitado los “ritos de tránsito”, la saludable etapa gregaria tras la cual se “mataba al padre”, simbólicamente, para acceder a la adultez y a la madurez. Descuartizado por la predominancia científica, el pensar se piensa cada día menos a sí mismo; el búho de Minerva no solo sigue llegando con retraso a constatar lo ya acontecido, como creía un gran idealista, sino que ha desaprendido casi a mirarse hacia adentro e incluso a sacar las debidas consecuencias antro-po-sociales de los progresos científico-epistemológicos. En medio de los más estremecedores descubrimientos cosmológicos, nadie se pregunta ya por el puesto del hombre en el cosmos; en momentos de fuerte despluralización, involución axiológica y regimentación política, los valores son puestos a despedir un husmo de antigualla y las utopías de herejía; el país de Leibniz y Kant, de Hegel y Marx tiene hoy el más elevado gasto *per capita* del mundo en adivinos espiritistas y curanderos (¡Vaya modelo!). El entorno descalifica, cuando no prohíbe, construir sistemas, pensar la totalidad, elaborar utopías, en una palabra, pensar en grande. Todos los importantes faros del pensar, al parecer, se han apagado uno tras otro; en este momento no dispone la humanidad de un solo filósofo de primera fila, de referencia, lo que nos impele a vivir culturalmente de renta. Permítanme expresar este “vivir de renta” con un ejemplo musical, y leerles –como lo hacemos a veces entre amigos melómanos– el siguiente párrafo de la *Historia universal de la música* de Roland de Candé (1981):

El 27 de marzo de 1805 se estrena solemnemente en el aula magna de la Universidad de Viena la Sinfonía La Creación de Haydn bajo la dirección de Salieri, maestro de Mozart, y en presencia de su viejo y enfermo autor. Es la apoteosis. La emoción de Haydn es tal que se ve obligado a abandonar la sala al concluir la primera parte; Beethoven se precipita entonces hacia el maestro para besarle las manos. Algunos meses más tarde, el propio Beethoven dirigiría en esa misma sala la primera audición de sus Quinta y Sexta Sinfonías y de su Cuarto Concierto, en medio del estupor general.

Tal densidad creadora, tanta tensión cultural ¡ay de nosotros! ya no son de nuestros tiempos; esa escena sería del todo irreplicable hoy. ¿Cuánto más podrá durar esta vida de renteros sobre lo acumulado por nuestros antepasados, sin generar nosotros riquezas nuevas y propias?

Nuestro segundo cabotaje nos acercará a otro problema que las filosofías actuales, o lo que queda de ellas, tampoco han asumido: el de la fundamental dimensión histórico-heraclitiana del Pensar, que hoy se aproxima a un inconmensurable salto cualitativo en su estructura y vínculos con el ser humano. Galileo miraba de noche a través de su modesto telescopio y escribía de día su *Diálogo de los Máximos Sistemas*. Sobre la distraída humanidad de hoy se vuelcan semana tras semana avalanchas de invenciones y descubrimientos –uno más impactante que otro– que terminan si acaso alimentando en argumentos los *Discovery Channels* del mundo, pero que ningún pensamiento fuerte sintetiza y sistematiza en una perspectiva filosófico-humanista. Al final, pongamos por ejemplo, les resultará fácil a los grandes contaminadores de la Tierra (que son a la vez los grandes comunicadores) inducir en la humanidad la siniestra mentira de que podemos seguir contaminando el planeta, ya que pronto encontraremos otro nuevo al que podremos emigrar con armas y pertrechos ... Fácil, porque ningún pensamiento fuerte se les opone a denunciar la patraña.

Con toda la modestia que se impone, intentemos una mínima síntesis de los más recientes descubrimientos científicos llamados a modificar profundamente nuestra cosmovisión y nuestro modo de pensar:

- 1°: en las fronteras del Universo, se ha logrado la portentosa hazaña de fotografiar la fase inmediatamente sucesiva al *Big Bang* de hace 14 millardos de años;
- 2°: nadie ha logrado hasta hoy invalidar la llamada “paradoja de Fermi”, y se acumulan más bien evidencias tras evidencias, todas estremecedoras, de que o somos los únicos entes pensantes y socializados del universo, o nos separan de improbables extraterrestres distancias cósmicas inalcanzables por la eternidad;
- 3°: sobre el planeta Tierra se produjo hace tres millardos y medio de años un inexplicable milagro: cuatro nucleótidos de base comenzaron a combinarse y a generar vida, desencadenando una evolución creadora que condujo a un segundo portento: dar nacimiento a una materia pensante, que sabía de las otras y de sí misma;
- 4°: todas las especies vivientes aparecen y mueren en simbiosis con millones de otras especies dentro de ecosistemas autoequilibrados, y

- a cada una de ellas corresponde un ciclo o reloj biológico promedio de diez millones de años, o cien mil siglos;
- 5°: dentro de esos parámetros la especie hombre es apenas una neonata, ha aparecido hace apenas 400.000 años (por lo que le quedaría el 96% de su ciclo aún por cumplir): sus cromosomas sexuales se diferenciaron hace 60.000 años apenas, y hace 40.000 los protohombres aún se entremataban para alimentarse del cerebro y de la médula ósea de sus congéneres.
- 6°: la aparición y crecimiento de la facultad de pensar son exponenciales, casi explosivos si los ubicamos en los parámetros del citado reloj biológico: un primer gran salto cualitativo se produce hace unos ocho mil años, con las primeras formas elaboradas de pensamiento y acción; un segundo extremadamente luminoso hace cuatro mil años; un tercero hace cuatrocientos apenas, que llega a desentrañar las leyes naturales convirtiéndonos en amos absolutos de la Naturaleza; un cuarto salto en nuestra época, que lleva a sus más extremadas consecuencias el espíritu conquistador del precedente. Una constatación y un recordatorio se imponen aquí.

La *constatación*: lejos de exhibir caracteres parmenídeos, el Pensar es una facultad en breve y rápido devenir, con historia propia, incluso próxima ya a una probable metamorfosis. Manifiesta sus primeros síntomas cuando el hombre apenas había recorrido el 4% de su ciclo biológico; alcanza una primera madurez en apenas ochenta siglos (el 0,08% del ciclo); y, en los últimos cuatro siglos (o sea en un 0,004% del ciclo), estalla en un desarrollo tan vertiginosamente exponencial que se nos hace realmente difícil imaginar lo que el ser pensante llegará a ser en apenas 2.000 o 15.000 años más (tal vez acertó Teilhard de Chardin al asegurar que el hombre sería *sicut Deus*, como Dios). Esto, sin que podamos predecir cuando comenzará la inflexión de la curva, lo que deja planteado un problema existencial para la especie: ¿cómo aprovechar al máximo, para el porvenir de la vida y de la inteligencia, *esta fase histórica*, en que el hombre llegó a ser un ente pensante, a encarnar la inteligencia?

El *recordatorio*: en esta última etapa, algo más asombroso que todo lo anterior se ha producido: necesitado de una suerte de turbopropulsión, de inteligencia esclava para las bajas faenas del pensar (los cálculos del ala de un prototipo de avión, que tomaban meses y años, son realizados hoy en minutos por las computadoras), el intelecto humano ha comenzado a fabricar con éxito

creciente –en la medida en que pudo pasar de la mecánica a la electricidad, a la electrónica y a las nanotecnologías– clones de sí mismo, *ersatz* mejorados de las neuronas cerebrales, inteligencias artificiales o *artilecs*, esto es, máquinas capaces de pensar como él y en su lugar. Al hacerlo, reprodujo inconscientemente el camino del “calcular” al “cogitar” transitado por el verbo latino: meras calculadoras al comienzo, computadoras luego, computadoras masivamente inteligentes en los actuales momentos. En el 2000, las hipercomputadoras ya habían alcanzado el equivalente de 75 millones de neuronas (el cerebro de una hormiga), y para el año próximo se prevé que alcanzarán su primer millardo. Nuestro cerebro contiene cien millardos de neuronas, pero la Ley de Moore garantiza la pronta solución de ese problema. Para el año 2050 los *artilecs* habrán alcanzado en efecto una potencia de cálculo de 10 elevado a 55 por segundo, contra 10 elevado a 16 apenas en la estancada computadora cerebral humana. De allí en adelante, aseguran los “extropianos”, vestales de este futuro algo inquietante, el pensar pudiera emigrar masivamente de su percedero e imperfecto soporte actual, el cerebro humano, hacia las todopoderosas y siempre más autosuficientes inteligencias artificiales. En aquel momento, el ahora llamado *factor* y esa mezcla de cogitar, sentir y querer, que conforma el hombre de hoy y que se expresa a plenitud, como vimos, en la función de Pensar, habría sucumbido del todo ante el totalitarismo de la lógica pura y dura, un totalitarismo en que los *artilecs* pudieran decidir un día – repitiendo una ucronía ya narrada por Freud– que el progreso exige el parricidio, la eliminación del hombre padre creador, en ese momento del futuro reducido a insecto inútil y estorboso. Pretender detener esta transición a un metahumanismo, a un Pensar ya totalmente desvinculado de lo humano –dice la extropía– sería tan criminal como si un extraterrestre hubiese llegado a la Tierra hace tres mil quinientos millones de años a impedir que las protobacterias comenzaran la evolución que condujo al surgimiento del hombre. Tras las inevitables reacciones humanistas e indignadas que esto produce queda en pie la pregunta: ¿sería esa realmente la peor muerte posible para el Pensar, hoy vinculado con carácter exclusivo a un ente de tan incierto porvenir como el humano?

Detengamos aquí nuestro pequeño cabotaje por las costas del continente Pensar. En los dos puertos en que recalamos hemos izado a bordo una carga de argumentos para dos grandes *misiones* asignables al Pensar en la contemporaneidad.

La *primera* de ellas apunta a una plena recuperación de su propia grandeza, lo que incluye: 1º, una descalificación sin apelaciones de todos los minimalismos y la plena recuperación de su vocación universalista; 2º, la total restauración de su extraviada capacidad de asimilar y reinterpretar el saber científico; 3º, el deber de asegurar al mundo, y a cada sociedad, una nueva Moral capaz de responder a los desafíos de la época; 4º, la incesante denuncia de todos los irracionalismos y la defensa de esa sal de la Tierra que son sus diversidades culturales. La *segunda* consistiría, por un lado, en una mejor digestión gnoseológica de los análisis sobre fundamentos biológicos y neuronales del pensar, actualizando de paso su definición como *factum* psíquico y, por el otro, en emprender la redacción de una verdadera Historia del Pensar como fundamento a estudios futuroológicos capaces de aportar fórmulas y estrategias para la coexistencia, pacífica o conflictual, no sabemos, entre inteligencia natural e inteligencia artificial.

Quisiera recuperar, para concluir, una de las interrogantes iniciales. Preguntamos hace poco por una posible geopolítica del pensar y por la supuesta validez, en ámbito cognoscitivo, de una distribución del trabajo intelectual –la cual en los hechos se está dando– en que algunos serían por eso mismo gentilmente invitados a pensar menos que otros.

Constatemos, para comenzar, que el pensar libre, holístico y desinteresado es hoy prácticamente un lujo amenazado de desaparición. El hecho de haberse privilegiado el saber científico–tecnológico–utilitario ha introducido finalmente en el pensar un componente siempre mayor de costo–beneficio o *value for money*. Termina por sobrevivir, a menudo bien financiado, el producto del pensar al que alguien puede sacar provecho; el pensar comisionado o por encomienda es hoy mayoritario; los *talent scouts* recorren el mundo acaparando para instituciones públicas y privadas la mejor capacidad de pensar; hoy, hasta las ciencias del hombre trabajan mayoritariamente al servicio del control social, político y mercantil. No quisiera decir que en esta nueva realidad todo sea negativo; sobreviven holgadamente, por ejemplo, el mecenazgo y en ocasiones hasta el generoso desinterés. Pero en los hechos esta situación ha generado enormes concentraciones de capacidad investigativa con enormes recursos económicos y enormes facilidades de trabajo, por un lado, y concomitantes vacíos, por el otro, dando lugar *de facto* a una geopolítica del pensar que es una fotocopia de la distribución de las riquezas en el mundo. No se puede negar que el cuadro luce desesperante. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial a hoy,

los ricos no han hecho más que enriquecerse más, y los pobres empobrecerse hasta romper el techo de la famosa “Ley de Pareto”: el 20% pudiente de la humanidad ha pasado a acumular no ya el 80% que vaticinaba esa ley, sino el 87% de todas las riquezas de la Tierra, dejando la sobra del 13% a los cinco millardos de pobres restantes.

En tales condiciones ¿se justifica por ejemplo por causa de fuerza mayor, o por razones de eficacia, delegar en otros mejor apertrechados la costosa función de pensar? Para el sentido común, la respuesta es obvia: en estado de pobreza, salud y seguridad alimentaria son prioridades absolutas. Pero ese bendito sentido común nos estaría engañando una vez más: renunciar a pensar es asegurarse a término aún mayor pobreza y dependencia; la invitación a atender prioridades y a liquidar meditación e investigación es la menos inocente y la más siniestra de todas. En el despiadado entorno actual, el que deja de pensar y de pensarse pasa inmediatamente a ser pensado y cosificado, a ser mero objeto pasivo del pensamiento ajeno. Si deseamos volver a una familia del hombre un poco menos desequilibrada e injusta que la actual, las sociedades poco favorecidas deberán en prioridad sacar fuerzas de donde haya para garantizarse un pensar propio y no teledirigido, y no me refiero tanto a la dimensión nacionalista del problema, sino a las asimetrías estructurales Sur–Norte que nos corresponde corregir si queremos sobrevivir. En el Norte, por ejemplo, y desde hace muchos decenios, centenares de bien financiados Institutos de Estudios Latinoamericanos monitorean América Latina en todas sus facetas, y no les revelo nada si les digo que muchas de sus investigaciones terminan en las mesas de publicistas, políticos, transnacionales, departamentos de seguridad, centros de estudios estratégicos y ministerios. En América Latina, salvo errores, no tenemos un solo Instituto de Estudios Norteamericanos o Europeos que haga lo mismo, que investigue y piense el Norte en todas sus facetas. Así, el Norte que nos piensa se sabe además no–pensado por el Sur, lo que le otorga una doble ventaja que ensancha día a día las escandalosas brechas actuales.

Pensar, y pensar bien, hasta muy bien, es un deber prioritario e indelegable para los pobres que luchan por su dignidad y por otro mundo posible y mejor. Estoy seguro de que ustedes cumplirán con ese deber. Tienen la enorme ventaja de poderlo hacer en esta Casa del pensar autónoma, un privilegio cada día más raro que debemos preservar activamente a como dé lugar.

Muchas gracias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Candé, Roland de. (1981). *Historia universal de la música*. Caracas: Monte Ávila Editores.